

NOS TOCA DESVESTIRNOS

EL AYUNO 2025

«El reino del cielo también puede ilustrarse mediante la historia de un rey que preparó una gran fiesta de bodas para su hijo. [3] Cuando el banquete estuvo listo, el rey envió a sus sirvientes para llamar a los invitados. ¡Pero todos se negaron a asistir! [4] »Entonces envió a otros sirvientes a decirles: "La fiesta está preparada. Se han matado los toros y las reses engordadas, y todo está listo. ¡Vengan al banquete!". [5] Pero las personas a quienes había invitado no hicieron caso y siguieron su camino: uno se fue a su granja y otro a su negocio. [6] Otros agarraron a los mensajeros, los insultaron y los mataron. [7] »El rey se puso furioso, y envió a su ejército para destruir a los asesinos y quemar su ciudad. [8] Y les dijo a los sirvientes: "La fiesta de bodas está lista y las personas a las que invité no son dignas de tal honor. [9] Ahora salgan a las esquinas de las calles e inviten a todos los que vean". [10] Entonces los sirvientes llevaron a todos los que pudieron encontrar, tanto buenos como malos, y la sala del banquete se llenó de invitados. [11] »Cuando el rey entró para recibir a los invitados, notó que había un hombre que no estaba vestido apropiadamente para una boda. [12] "Amigo -le preguntó-, ¿cómo es que estás aquí sin ropa de bodas?". Pero el hombre no tuvo respuesta. [13] Entonces el rey dijo a sus asistentes: "Átenlo de pies y manos y arrójeno a la oscuridad de afuera, donde habrá llanto y rechinar de dientes". [14] »Pues muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Mateo 22:2-14 NTV

Jesús utiliza la parábola del banquete de bodas para ilustrar la entrada al Reino de los Cielos. Aunque muchos son invitados a esta gran celebración, no todos están preparados para entrar. Esta parábola nos llama a reflexionar sobre cómo nos presentamos espiritualmente ante Dios y qué debemos dejar atrás para ser dignos participantes de su Reino.

La clave para participar en el banquete no es solo aceptar la invitación, sino estar vestidos adecuadamente. Isaías 61:10 describe las "ropas de salvación" y el "manto de justicia" que Dios nos proporciona. Estas vestiduras simbolizan la transformación interior que ocurre cuando nos alineamos con la voluntad de Dios.

Apocalipsis 19:8 explica que nuestras vestiduras son las buenas acciones, que como pueblo de Dios llevamos a cabo y resultan en el reflejo de una vida de rectitud y obediencia a su palabra. Por lo tanto, nuestra preparación para entrar al Reino comienza con el despojo de nuestra vieja naturaleza y el revestimiento de la nueva.

Despojándonos de la Vieja Naturaleza

El apóstol Pablo nos exhorta en Efesios 4:22-24 a "quitarnos el ropaje de la vieja naturaleza", corrompida por deseos engañosos. Este acto de despojo es esencial para vestir las ropas de justicia y santidad que Dios nos ofrece. Debemos llevar una renovación de nuestra mente, alineando nuestros pensamientos y acciones con la verdad de Dios.

Así que hagan morir las cosas pecaminosas y terrenales que acechan dentro de ustedes. No tengan nada que ver con la inmoralidad sexual, la impureza, las bajas pasiones y los malos deseos. No sean avaros, pues la persona avara es idólatra porque adora las cosas de este mundo. [8] pero ahora es el momento de eliminar el enojo, la furia, el comportamiento malicioso, la calumnia y el lenguaje sucio. [9] No se mientan unos a otros, porque ustedes ya se han quitado la vieja naturaleza pecaminosa y todos sus actos perversos.


Colosenses 3:5,8-9 NTV

Aquí vemos instrucciones claras sobre cómo desvestirnos de una manera práctica. Nos llama a eliminar la inmoralidad sexual, la impureza, las bajas pasiones, la avaricia, el enojo, la furia, el comportamiento malicioso, y el lenguaje sucio. Al morir a estos aspectos de nuestra antigua vida, creamos espacio para revestirnos de la nueva identidad que Dios quiere formar en nosotros.

La parábola del banquete de bodas es un recordatorio de la preciosa invitación que se nos ha extendido a todos. Sin embargo, las Escrituras son claras en cuanto a que no podemos entrar al Reino de Dios arrastrando nuestras viejas vestiduras de pecado y corrupción. El despojo de la vieja naturaleza y el revestimiento de una nueva identidad en Cristo es esencial para quienes desean ser parte de la celebración eterna con nuestro Rey y empezar a disfrutar desde ya de la vida eterna y abundante que Él nos ofrece.

Aplicación

Dedica tiempo cada día para evaluar tu vida a la luz de la Palabra de Dios. Pregunta qué aspectos de tu vieja naturaleza aún están presentes y ora para que Dios te ayude a desprenderte de ellos.



La confesión y el arrepentimiento son cruciales para el proceso de despojarse o quitarse la vieja ropa. No te aferres a las áreas de pecado, sino tráelas a la luz pidiendo el perdón de Dios y su ayuda para que sean transformadas por Él.

Reflexión

¿Cuáles son las "ropas viejas" de las que necesito despojarme para ser un ciudadano del Reino de Dios? ¿Cómo puedo comprometerme a diario a vestirme con la justicia de Cristo?

